

**“MIGUEL MAÑARA”**  
**TRICENTENARIO DE UN LIBRO EN LAS BIBLIOTECAS**  
**DE LOS PONTE, FAMILIARES DE BOLIVAR**

Por LUIS ALBERTO UNCEÍN TAMAYO

Se termina el año 79 sin que por razones de tiempo, etc., pueda avisar a los amigos de la historia y del libro, manuscrito o impreso, la conmemoración de varios centenarios que ahora se cumplen. Tengo las notas y no me había decidido por cual para destacarlo como se merece. La lectura imprevista de los volúmenes 132 y 133, trabajo ingente del investigador Ildefonso Leal, “Libros y Bibliotecas en Venezuela Colonial, 1633-1767”, en la Serie de Fuentes de la A.N.H., entre setiembre y octubre, me decidieron por razones que luego se verá, a preferir a Miguel *de* Mañara, según ahora popularmente se le conoce. Sin embargo, aunque toda selección es relativa según cada lector, no dejaré antes de abordar el tema, la mención de los otros que tenía apartados. Oscilan todos entre la literatura y la historia, y guardan sus ribetes de apuntes sociológicos. Expondré, del más próximo a los más remotos.

I

LOS OTROS CENTENARIOS

1. *Robert Louis Stevenson y los Estados Unidos del Norte*  
*en 1879*

Prescindo, dándolo por bien conocido, del valor de R.L.S. en literatura mundial, aunque sí me permito recordar el valor, en sentido humano de *valentía* que supo revelar con inaudita fiera, con *santa ira*. . . que llamaban antes, y que es menos conocido. Pero lo que aquí interesa resaltar es su testimonio, hoy de inapreciable valor histórico, al dejarnos, hace cien años, sus impresiones de un viaje por ferrocarril, de costa a costa, Nueva York a San Francisco. El manuscrito está fechado en 1879, al calor de sus vivencias, pero no vio la estampa hasta 1894: “Across the Plains; The Amateur Immigrant”, año triste porque R.L.S. moría el 4 de diciembre, a los cuarenta y cuatro años, en la lejana Vailima, isla de Samoa. Al emprender su aventurero viaje por USA, aquel nacido en el regazo de “La Vieja que echa humo”, estaba en el pleno vigor de su hombría, veintinueve años, y la peripecia terminó

de arruinar su salud. Atento, aunque rápido observador, hoy resulta su vigorosa pluma una cámara indiscreta de lo que estaba ocurriendo en la increíble transformación social de los Estados Unidos. Demos un vistazo a los títulos de sus capítulos para que algo se oriente el lector: Através de las praderas; El tren de inmigrantes; Las llanuras de Nebraska; El desierto de Wyoming; Compañeros de viaje; Razas despreciadas; Hacia las *puertas* de oro, así, en plural, pero delata la "Golden Gate" y el portazo final del vagón.<sup>1</sup> La brevedad de esos títulos son algo más que lo visto por la ventanilla del tren. Para el venezolano actual, incluídos los emigrantes, cuando estamos alcanzando con técnicas muchísimo más avanzadas el mismo desarrollo monstruoso, pese a las diferencias debidas a todo lo humano, el relato de R.L.S. resultan meditación acuciante si consideramos nuestro cambiante vivir.

Daré brevísimos ejemplos para que sea L.R.S. quien nos aligere a los venezolanos este transporte de 1879 a las décadas de ahora. Escojo su aguafuerte al describirnos la estación de ferrocarril en la mismísima New York, antes del paso en ferry a la inmediata estación en New Jersey, que para el lector equivale a pisar el Terminal del Nuevo Circo, en Caracas, o el Terminal de La Guaira, incluso para abordar un crucero en viaje de placer. Veamos el arranque:

"La estación era una babel de hombres, mujeres y niños en un estado completo de azoramiento. La destartalada oficina de pasajes y la sala de equipajes, no era mucho más amplia que la anterior, se hallaban atestadas de inmigrantes, y su atmósfera se había tornado pesada y maloliente a causa de las emanaciones de las ropas empapadas. Varios carros abiertos, cargados con colchones y ropas de cama, estuvieron expuestos al azote de la lluvia durante media hora. Los funcionarios del ferrocarril se recriminaban mutuamente. Un hombrecillo barbudo y encorvado, que parecía ser un agente de la oficina de inmigración, recorría toda la estación profiriendo maldiciones y entremetiéndose con todos. Se notaba claramente que el sistema, si es que existía un sistema, se había desorganizado por completo ante la desusada cantidad de pasajeros".

He aquí una consideración que en los países en desarrollo debe ser batallada desde la infancia: "De todas las emociones estúpidas, el resentimiento que sentían los viajeros blancos para con nuestros compañeros del vagón de los chinos, era la más estúpida y la peor. Parecían no haberles mirado ni escuchado nunca, ni haber pensado en ellos, sino que los odiaban *a priori*. Los mongoles eran sus enemigos en ese cruel campo de batalla del dinero. Podían trabajar mejor y por salarios más bajos en cincuenta industrias, y por lo tanto no había ninguna calumnia contra ellos que fuera demasiado fútil para que los blancos la repitieran, o aun llegaran a creer. Los consideraban insectos dañinos y fingían sentir ahogo cuando los veían".

He aquí el problema del aborigen: "No llegué a ver indios salvajes ni independientes; me he enterado de que evitan acercarse al tren; pero de vez en cuando, en las estaciones del camino, uno de ellos, con su esposa e hijos, horriblemente vestidos con despojos de prendas civilizadas, se acercaban para mirar fijamente a los inmigrantes". Claro, que en medio de esa babel social, coexisten las clases cultas emprendedoras en New York, Boston, Chicago, Washington, con sus teatros, colec-

1. "A través de las praderas con otras memorias y ensayos", Buenos Aires, Colección Austral N° 666, Espasa-Calpe Argentina, S.A., 1947.

ciones de arte que hoy son repartidos museos, su culto a los inventos, sus incipientes *fundaciones* hoy famosas internacionalmente, y todo lo demás que R.L.S. dejó fuera del área de sus ventanillas. Ese mismo año de 1879, contemplaron los neoyorquinos la portentosa realidad del alumbrado eléctrico.<sup>2</sup> Caracas vio el suyo en 1883, Maracaibo en el 89. En aquella Babel nacional de USA, en las incógnitas de hoy, y en las que surjan, siempre quedará tiempo y una buhardilla o sótano, para la investigación y la aportación creadora.

## 2. *El Obispo Martí y el bicentenario de su Visita Diocesana*

En rigor, el bicentenario de esta Visita viene cumpliéndose desde 1971 y aún se prolonga hasta 1984, de manera que tienen tiempo todos aquellos que repartidos en la amplia geografía venezolana, tal como la abarcaba la Gobernación y el Obispado de la Venezuela de entonces, todavía no han manifestado su deuda histórica con este Santo Varón;<sup>3</sup> y doy un ejemplo de esas múltiples deudas. Durante su estada en la ciudad de Guanare, a partir del 25 de febrero de 1778, fue Martí quien les solucionó el problema del abastecimiento del agua después de comprobar las penalidades del pueblo, y entiéndase por *pueblo* a los seres humanos, que Guanare tenía título de ciudad. Dice Martí: "En atención a esto, determiné abrir una acequia para conducir del río de Guanare un cañón de agua de cuatro palmos de hondo y seis de ancho".

La Navidad y Año Nuevo del 78 las pasó Martí en Araure, y debió darle bastante quehacer esta región porque allí permaneció hasta el 29 de enero del 79. No se asuste el lector, que no le voy a acompañar en todo ese recorrido. Me limito a decir que cumplida su visita a la populosa Barquisimeto, tuvo que interrumpir su recorrido por razones de salud, y el 17 de junio marchó a Caracas en donde permaneció hasta el 21 de diciembre de ese año 79. Dirá el lector que antes hablé de que estos centenarios se entremezclaban de literatura y de historia. Esta cabe en el sentido, de que la lectura de la Visita *completa* de Martí, tal como debe leerse, es fecundísima raíz en el campo de las humanidades y el mejor espejo para contemplar el desarrollo social de nuestro país en vísperas del nacimiento de Simón Bolívar. Precisamente, en asunto de *aborígenes*, encontrará el lector, en ese año 79 y en todo, abundantes datos que harán vivo contraste con la situación del aborigen de USA, tal como lo vimos en R.L.S.

---

2. En la revista "Smithsonian", entre 1978 y 79, se han publicado artículos sobre el centenario del alumbrado eléctrico y aspectos de la vida de Edison. El último que hemos visto, en "Smithsonian", September 1979, Volume 10, Number 6, p. 34.

3. La ANH venezolana ya cumplió en 1969 con la publicación completa de la "Visita" en la Serie de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, y en el concurso de voluntades que hicieron posible tal esfuerzo, entran en sentido lato el Gobierno y la Curia. A lo largo de esta década del Setenta se divulgaron numerosos datos musicales del Obispo Martí, en los programas de música criolla de los hermanos Reinaldo y Juan Bruno Espinoza Hernández, por "Radio Rumbos". El autor de este artículo, en esta misma década, no ha perdido oportunidad de recordarlo, en profusión de trabajos al alcance del lector común, incluida la revista de "Folklore Americano" del IPGH, México, 1975.

### 3. *Tricentenario del viaje por España de la Condesa D'Aulnoy en 1679*

E igual que los hicimos con R.L.S., daremos por conocido este célebre viaje de la señora Condesa. Se lee todavía con refrescante curiosidad, pese a que esta francesa escribe con la tersura y las mismas preocupaciones psicológicas y novelescas de su compatriota Madame de La Fayette, que el año anterior de 78 acababa de publicar, no sin escándalo, "La Princesa de Cleves", y con sabor hispánico, la misma La Fayette, en 1670, "Zayde, histoire espagnole". La misma tersura en la D'Aulnoy, pero un poco más picante, y la misma atracción ya tradicional a la inclusión, de pasajes completamente de sabor literario, especialmente amorosos. Esto lo digo por ambientar su persona y sus escritos, cosas de la época, no porque esté menospreciando su captación de la realidad histórica tal como D'Aulnoy la vio. Ni mucho menos. Fácil es captarle alguna confusión, como cuando hablando de El Escorial intercala al Ticiano, pero en cosas de mayor envergadura, como serían costumbres, vida etiquetera, y tantos otros salpicones al detalle, quien además de disfrutar su amenidad busque ante todo, el rigor histórico, no tiene más que consultar a los españoles. Ya lo hicieron, en forma muy caballeresca y además historiadores de toda solvencia: el conocido Duque de Maura y Agustín González de Amezúa. Nos referimos a su obra "Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa D'Aulnoy".<sup>4</sup> Para quien se meta en el terreno histórico, deberá leer la una y la otra.

La obra de la Condesa, y creo no andar equivocado en que hoy la leería con gusto el lector común venezolano, hay que gustarla con todos sus aromas, espirituales y corporales, y proyectando en la pared de la memoria todos los lienzos de Velásquez, y los temas de conversación literaria comunes a las novelas de Lope a Marcia Leonarda, de María de Zayas y Sotomayor, y de la mencionada Madame de La Fayette, sin olvidar a aquel impertinente curioso por excelencia del hombre que fue nuestro universal Cervantes. En cadena.

Dentro del terreno histórico, propio de estas páginas, las memorias y apuntes de la D'Aulnoy, presentan de vez en cuando el mismo problema que surge cuando se lee al médico de piratas Oexmelin, que por ejemplo, al redactar las cosas de la Nueva Zamora Laguna de Maracaibo, puede decirnos que tenía "cuatro conventos, así de hombres como de mujeres", y naturalmente que eso responde a alguna confusión de papeles, tal vez apresuradamente apergeñados sobre tambor al estilo de Ercilla, pero de ahí a menospreciar la totalidad de su obra como creación literaria, media un espacio inmenso, y cometeríamos grave injusticia ubicarlo en ese reino. Por cierto, también de la obra de Oexmelin se cumplió su tricentenario en 1978, y pronto se llegará al de su primera versión al español, hecho remontable a 1681 según testimonia el propio autor.<sup>5</sup>

4. Condesa D'Aulnoy "Un viaje por España en 1679", Madrid, Ediciones La Nave, s/a, 412 ps. En la p. 6 de esta edición, se anuncia la publicación simultánea de la obra de Maura y González de Amezúa, que lamentablemente, nunca hemos podido leer.

5. De Oexmelin, no tengo nada que añadir a lo que dije en "Melchor Zapata... Aspectos documentales del siglo XVII", en Bol. de la ANH, Caracas, 1963, Tomo XLVI, N° 184, p. 635 y su Nota 2.

Lo que teníamos en mente resaltar, en el tricentenario de la D'Aulnoy, y por eso desempolvamos desde el año pasado el pequeño ejemplar de su "Viaje", era revisar lo que podía revelarnos sobre El Escorial, y hasta qué punto en el curso de los cien años que median entre Felipe II y su bisnieto Carlos II, que es el momento en que ella curioseaba, si todavía El Escorial cumplía las funciones para las que fue destinado. El punto interesa, porque los siglos, la falta de memoria histórica, y una pléyade de ensayistas entre los siglos XIX y XX, incluidos los españoles, han ido desvirtuando completamente uno de los propósitos principales para los que fue fundado, y justamente el intento que está más cerca de nuestros gustos y preocupaciones de hoy: Felipe II quiso que fuera *un centro de investigaciones humanísticas y científicas*. Basta leer el Decreto Real de su fundación. Desarrollar ese aspecto era lo que intentábamos, recordárselo al venezolano, ahito de planes que se pierden después de la primera piedra, pero dejamos el tema pendiente porque nos conduciría a largo desarrollo y a perder tiempo batallando la inmensa marea que hoy simplemente capta al Escorial como panteón y museo.

Por ahora, bástenos recordar la bulliciosa conversación de la Condesa, a trompicones, porque ella misma dice que no hablaba muy bien el español, a lo que hay que añadir, el buen humor español que de vez en cuando le pasó, gato por liebre, cosa que ella reconoció con sana y espontánea risa... En el panteón tricentenario de la literatura de memorias, *viajes* y *diarios* muy personales, solamente puedo imaginarme a la Condesa al lado de Samuel Pepys (a pronunciarse según algunos, Píps), otro auscultador de almas y cuerpos, sobre todo de bustos, fuesen tiernos o robustos. Y no se crea que la mención de Pepys, contemporáneo de la D'Aulnoy viene con pie quebrado. Pepys supo bastante de asuntos de mar, aduanas y administración naviera bajo los Estuardo, grandes propulsores de la Armada inglesa, aparte de que fue gran amante de los libros y de papeles viejos, y así la D'Aulnoy puede contarle, como nos informa ahora, del caso de los "metedores", defraudadores del fisco en las Armadas de las Indias,<sup>6</sup> tema al que le puso ella punto final, comentando: "Pero en España, las autoridades, como el pueblo, lo quieren todo o nada"... Sobre el libro impreso también dejó constancia la culta viajera: "Aquí los libros se imprimen mal, en papel agarbanzado, y se encuadernan peor, generalmente con badana o pergamino".

Un error que no cometió D'Aulnoy. Viajaba la Condesa por España, en esa edad en que la mujer está alcanzando la madurez de sus recursos naturales, puesto que apenas había nacido en 1650. Su obra nos prueba que no se contentaba con la frivolidad y la galantería, y que le interesaban otras cosas que acusan su madurez intelectual. Por ejemplo, no descuidó interesarse por el enrevesado problema histórico de la Inquisición española, al que le dedicó sus resumidos párrafos. No voy a analizarlos punto por punto y a precisar lo cierto y lo fantástico. Me permito sí, señalar, que la D'Aulnoy, afirma con meridiana certeza, el verdadero fin para el que fue creado tan temible tribunal. Breve, con claridad legal, dice: "Actúa contra los herejes, y particularmente contra los cristianos judaizantes y los moriscos, o mahometanos encubiertos, que abundan en España desde la expulsión de los judíos y de los moros..."<sup>7</sup>

---

6. D'Aulnoy, p. 297.

7. DAulnoy, p. 344.

Esto lo resalto, porque resulta casi increíble que en nuestros medios educativos, y en la prensa, y a veces en pluma de gente muy seria que escribe cosas de historia, se afirma y va divulgándose cada vez más una endiablada y peregrina afirmación deformante que tiene todos los visos de irse convirtiendo en *verdad admitida*, siendo una colosal equivocación histórica, el decir y enseñar que: la Inquisición española se estableció con *el fin de perseguir a los judíos*. . . Lo cierto es que su fin era perseguir a los herejes, y eso es todo. Dada la secular, mezcladísima etnia del pueblo español, se daba el caso de que la mayoría de los herejes, eran ciertamente, de procedencia judía. Bien sé que para nuestra mentalidad de hoy, eso de *herejes* podrá ser cosa que hoy da risa o importarnos un comino, pero si realmente se va a escribir historia, atengámonos al tiempo y la época, y no andemos por ahí propalando falsedades. Creo que en el fondo, todo parte de esa inocente manía actual, de resumir y sintetizarlo todo. Bien falso sería propagar la idea de que los venezolanos detenemos y deportamos a los colombianos por el hecho de ser colombianos, y calláramos ingenuamente el hecho de la indocumentación.

Como el meollo de estos comentarios es el tema del *libro*, hoy todos éditos, el punto de aclarar que la Inquisición no se estableció contra los judíos por ser judíos, sino contra los herejes del cristianismo, tiene su importancia porque al aceptarse tamaño disparate, se falsea también la circulación en el Imperio español de los libros escritos por judíos, por judíos conversos e incluso, de autores perseguidos por la Inquisición por fama de judaizar. Pero antes de abordar ese punto, queremos añadir de paso detalles documentales sobre lo siguiente: El Decreto de Expulsión de 1492 era tajante, y es difícil que los judíos intentaran, durante muchísimos años, meterse en la boca de semejante lobo. Sin embargo, en la época del muy temido Felipe II, encontraremos un perdido dato documental como el siguiente, que aparece en carta del Rey al Duque de Medinasidonia, fechada en Madrid a 17 de agosto de 1583, donde se encuentra este decidor párrafo, que “ha *renovado* la orden para que no se permita pasar a España moro ni judío de Africa SIN SABER ANTES A QUE VIENE”.<sup>8</sup> Saque el lector las consecuencias.

Hay otra breve mención perdida también en documentos de Felipe II, en que no respira ni odio ciego, ni manía persecutoria, ni atentados de derecho de gentes, y más bien asoma todo lo contrario de lo que puede esperarse. El parrafito se las trae, si consideramos sucesos que con frecuencia ocurren en nuestros días entre venezolanos desaprensivos y algunos extranjeros. Ordena Felipe II desde Toledo, en fecha cuatricentenaria del 17 de junio de 1579, a don Alvaro de Bazán: “y por haber tenido noticia de que un hombre, haciéndose pasar por sobrino del duque de Medinasidonia, trajo engañados a diez judíos de Africa, le ordena que los tome de nuevo y los devuelva a su origen”.<sup>9</sup> Y aún vimos otro gesto de Felipe II, cuando interviene para liberar a un judío preso en Malta.

En cuanto a los libros, basta abrir la recién publicada obra de Ildelfonso Leal “Libros y Bibliotecas en Venezuela Colonial, 1633-1767”,<sup>10</sup> y toparnos en el Tomo I, p. 282 y su Nota 2, con obras de Antonio Enríquez Gómez, nacido en Segovia,

8. V. FERNÁNDEZ ASIS, “Epistolario de Felipe II sobre asuntos de mar”, Madrid, Editora Nacional, 1943, 449 ps. La Cita en p. 230.

9. *Ibidem*, p. 109, y la referencia al judío de Malta, en p. 233.

10. Volúmenes 132 y 133 de la citada Serie de Fuentes para la Historia Colonial.

*circa* 1600-1602, fallecido en Amsterdam en 1662, para remate judaizante, y que sin embargo no una sino muchas de prolífera cosecha se publicaron y siguieron publicándose en España hasta finales del siglo XVIII sin que nadie le molestase. También figura Isaac Cardoso en la obra de Leal, que también publicaba en Madrid, en 1632, y así muchísimos judíos y conversos judíos, y hasta judaizantes declarados como el ya citado Enríquez, y tal como se desprende del “Catálogo de la Exposición Bibliográfica Sefardí Mundial”, Madrid, Biblioteca Nacional, 1959, con 173 ps., hermoso y desinteresado acto histórico-científico, al que tuve la oportunidad de visitar varias veces. Todo eso quiere decir, que no se perseguía al judío por judío, y que por supuesto, solamente se vedaban las obras que atacasen las ideas católicas, teniendo todo el resto de una espontánea creación o estudios humanos, la más amplia y libre acogida. Todo lo expuesto aquí lo dedico con la mejor voluntad a nuestros noveles historiadores y a los compañeros de la prensa venezolana, para que eviten seguir repitiendo tan inauditos errores.

Al interés natural de todo viajero por la Inquisición y sus métodos, hay que añadir en la Condesa D'Aulnoy, el recuerdo de lo que se estaba ventilando en Francia desde hacía tres años, cuando reventó con sonoro escándalo en 1676 el proceso brujeil de *La Voisin*, con todas sus implicaciones, altas y bajas, proceso que metió ruido por lo menos hasta 1682, no sin que antes, el 22 de febrero de 1680, fuese quemada viva esa pobre mujer, gracias a las retorcidas especulaciones de la famosa Cámara Ardiente, increíble proceso en la Francia de Luis XIV.